



CONCLUSIONES GENERALES DE LAS MESAS DE TRABAJO EVENTO “MEMORIA, VERDAD Y ARCHIVOS: SOCIEDADES EN TRANSICIÓN”

El Museo Casa de la Memoria realizó el evento “Memoria, verdad y archivos: sociedades en transición” durante los días 14 y 15 de junio del 2018. Al evento asistieron diferentes expertos internacionales, representantes de la Red Colombiana de Lugares de Memoria, académicos, líderes comunitarios y sociales, entre otros. Durante la programación del mismo se realizaron tres mesas de trabajo en las cuales se discutieron los roles y retos de la memoria, la verdad y los archivos en sociedades que atraviesan por un proceso de transición. La mesa de memoria estuvo acompañada por Luis Farinha, quien es Historiador y Director del Museo de Aljube en Lisboa (Portugal). Eduardo González, sociólogo y Director del área de verdad y memoria del Centro Internacional de Justicia Transicional (ICTJ) presidió la mesa de verdad, y Jordi Padró, Museólogo, Gestor cultural y fundador de *Stoa* –empresa dedicada a la planificación, comunicación y presentación del patrimonio– hizo parte de la mesa de archivos. A continuación se presentarán las principales discusiones y conclusiones de las mesas de trabajo.

En primer lugar, la mesa temática de memoria buscaba establecer una reflexión sobre el rol que ha tenido esta en el contexto actual colombiano, teniendo en cuenta los principales retos y desafíos que enfrenta la memoria en el país de cara al futuro. Existen grandes desafíos en términos de memoria, principalmente porque el conflicto en Colombia no ha terminado. Este ha generado un rompimiento de las relaciones comunitarias y la confianza a diferentes niveles, principalmente entre la misma sociedad y las instituciones. La violencia

también ha aportado a la pérdida de las tradiciones de las comunidades. En ese sentido, la memoria debe ser un medio para aportar a la recuperación de las prácticas culturales y la identidad en los territorios, la reconstrucción del tejido social, la paz y la reconciliación. En segundo lugar, es importante abogar por una memoria incluyente. Esto implica vincular al diálogo sectores que de una u otra forma hicieron parte del conflicto: víctimas, excombatientes, fuerza pública y la voz de la sociedad civil en los territorios. Esto, con el fin de generar una conversación que nos permita comprender el por qué de lo que pasó y aportar a la construcción de futuro a través de un lenguaje que posibilite el encuentro. En este sentido, debe enfrentarse el temor a las disputas por la memoria y defenderla como un espacio para hablar y comprender el pasado reciente del país sin odios y violencias. Por último, se expone que la memoria debe aportar al diálogo intergeneracional, que los niños y jóvenes conozcan lo que sucedió, reflexionen sobre esto y asuman la transmisión de la memoria en el futuro.

La mesa temática de verdad, por su parte, tuvo como objetivo general discutir y reflexionar sobre el papel de la verdad en sociedades en transición. A manera de conclusión se determinaron los siguientes puntos; existen dos dimensiones de la verdad, la que se presenta en un marco institucional, por ejemplo desde la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición, y otra dimensión, a menor escala, que se da en los procesos de búsqueda de la verdad que emprenden las comunidades o los ejercicios simbólicos, cotidianos, alrededor de la verdad. Comprender la verdad en estas dos dimensiones permite identificar cómo cada uno puede ubicarse como agente activo y responsable del proceso de búsqueda de la verdad desde cada una de estas esferas. Deben incentivarse los espacios de diálogo, trabajo colectivo, generación de confianza y convivencia entre grupos y comunidades en función de la búsqueda de la verdad y la construcción de futuro. Otro elemento determinante es la transmisión y apropiación de los contenidos derivados de los procesos de búsqueda de la verdad. Los informes de las comisiones de la verdad son elementos importantes pero es necesario encontrar diferentes herramientas y lenguajes que permitan que estos contenidos lleguen a diferentes sectores de la sociedad. Aspectos como las manifestaciones artísticas y culturales posibilitan estos escenarios y promueven espacios de conversación en medio del conflicto. Por último, es importante conocer los límites y los alcances del ejercicio de la comisión de la verdad; los

procesos de verdad no se terminan con los informes ni se alcanza la paz tras poner por escrito las verdades del pasado. Esta debe entenderse como un punto de partida, no como un punto de llegada. La verdad en escenarios de transición, más allá de la producción de un informe, aporta a generar espacios de encuentro como sociedad, al reconocimiento del otro y a la reconciliación.

Por último, la mesa temática de archivos se enfocó en cómo los archivos son el punto de partida y la materia prima para la generación de un relato que debe ser conservado y transmitido a la sociedad en general. Existen diferentes tipos de archivos y varios son sus usos: algunos funcionan como pruebas judiciales, otros que no se enfocan en la reparación sino también en la resistencia; archivos científicos o culturales; archivos que hablan de la vida cotidiana; y archivos que comprenden los saberes culturales y espirituales inherentes a las comunidades y que son usados como una herramienta de resistencia al miedo, al silencio, a la impunidad. Todos son valiosos y merecen ser conservados y transmitidos. Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario que se impulse, desde diferentes sectores, una relación directa con la memoria viva de la comunidad que está guardada y en muchos casos restringida. Es importante crear diálogos y redes entre las diferentes organizaciones, grupos, personas o instituciones oficiales que conservan y constituyen estos archivos para que, a través de un trabajo conjunto, se complementen y fortalezcan, con el fin de que estos sean archivos para la sociedad y aporten a la generación de confianza.

Algunos desafíos que se plantearon en la mesa en lo referente a los archivos se refieren a la importancia de que la información de estos sea difundida con el fin de que sea útil para la comunidad; manifestaciones artísticas y culturales pueden servir como puente entre los archivos y la sociedad. Del mismo modo, es importante escuchar cuáles son las necesidades de las comunidades en términos de archivos con el fin de brindar un acompañamiento que no imponga formas que vayan en contravía de sus propios procesos. Es necesario el fortalecimiento y la creación de políticas de memoria, con énfasis en la acción cultural y educativa, que fomente la participación de la sociedad civil e incentive el surgimiento de más lugares de memoria en los territorios. En la medida en que esto ocurra y tenga avances significativos, habrá un avance en los archivos, aparecerán nuevos retos y formas de documentación y gestión documental. Por último, debe protegerse a los archivos de los

vaivenes políticos con el objetivo de salvaguardar el trabajo que han realizado diferentes organizaciones sociales en el país.

En general, desde las diferentes temáticas abordadas, las mesas hacen un llamado a generar puntos de encuentro como sociedad en los que se reflexione sobre el pasado reciente del país y el rol que cada uno puede jugar en la construcción de un futuro diferente. La transición en Colombia es compleja y representa grandes retos pues el conflicto se mantiene. A pesar de esto, ya hay un gran camino recorrido por diferentes organizaciones sociales, comunitarias y estatales que marcan la ruta que debe transitar la sociedad respecto a la memoria, la verdad y los archivos.